



# A la Plaza de San Jorge

Sueña la plaza  
dormida en el silencio.  
Sólo el grito infantil  
turba su sueño.

María Asunción  
SANCHEZ MARIN

En el atardecer  
sus piedras dora  
ese rayo de sol  
que, tras la torre,  
va desapareciendo.

Un viento frío  
recuerda que en el cielo  
surcado por los pájaros  
duerme el invierno.

En el LXXII aniversario de la muerte de Gabriel y Galán

## El poeta de la sinceridad

A don Rafael García Plata y Parra que,  
por herencia y convicción, siente con pro-  
fundidad la poesía galaniana.

por Santos NICOLAS RODRIGUEZ

Admiradores de Gabriel Galán:

Otro seis de enero nos ha con-  
vocado para dedicar piadoso ho-  
menaje a nuestro poeta en el an-  
iversario de su tránsito a la eter-  
nidad y para renovar el laurel  
que mereciera en su paso triunfal  
por las letras españolas.

Los que disfrutamos las exce-  
lencias de su canto, siempre ve-  
mos en él al amigo afable y des-  
interesado que vuelca en todos la  
bondad de su mensaje.

Fue don Antonio Maura quien al  
referirse una vez a Gabriel y Ga-  
lán, escribió estas acertadas pa-  
labras: "Es el poeta un pródigo  
irreprochable, en cuya casa no  
queda hacienda y cuya herencia  
espléndida se obtiene por el título  
de no haber atrofiado el corazón."  
(1)

Esto mismo ha de movernos a  
visitar este monumento para agra-  
decer a nuestro poeta la generosa  
herencia que de él hemos recibido,  
para testimoniarle que huimos de  
aquella atofia y para curtirnos en  
el deseo de que sus acentos sigan  
asistiéndonos al cruzar la prosa de  
la vida.

Por otra parte, la fecha del seis  
de enero es, además, una insisten-  
te invitación para hablar del poeta  
y de su obra. Pues hablemos de  
ello, aunque sea brevemente.

—o—

Enriquecida, colmada y de bri-  
llantes méritos está la obra de Ga-  
briel y Galán. Y entre éstos, desta-  
ca la *sinceridad*. El cantor de "EL  
AMA" y de "EL CRISTU BENDI-  
TU" es, ante todo, *el poeta de la*

(1) De «*El Lábaro*», de Salamanca. Número necrológico dedicado a Gabriel y Galán, en los finales de Enero de 1905.

*sinceridad*. Ella es el signo más visible de sus composiciones. Si no resplandecieran en él otras cualidades, ésta bastaría para justificar su popularidad y para su consagración como lírico que poetiza a pecho abierto.

Cuando a poco de traspasar su adolescencia corría desalado entre las frondas de los románticos, no tardó en convencerse que había en ellos mucha falta de sinceridad. Notó entonces que él estaba llamado a un Arte de cara a las realidades vividas, a una temática con latidos del hombre, de la Naturaleza y de las santas creencias. Se propuso buscarse a sí mismo y tiró por otros caminos. Y se encontró... Un día, su encuentro tuvo por escenario la Meseta Castellana. Y otro, el de Guijo de Granadilla, en el que ya, firme en trayectoria, maduro en letras y abundoso en inspiración, fue el artífice de una bien lograda lírica regional; el creador de una poesía profundamente extremeña que inmortaliza sentires, héroes y costumbres con aguda observación y felices interpretaciones. Una poesía —repito— que en otros aspectos, en España y fuera de España, llegó a despertar la curiosidad de los estudiosos del casticismo y de los orígenes de nuestro idioma.

Se ha repetido mucho que la sinceridad prestigia al artista y hace amable y atractiva su obra. Es

reflejo de nobleza y gala del genio. Ella es la que alienta y vigoriza a nuestro poeta, pues no da un paso sin que la sinceridad vaya infundiéndole vida y fuerza y calor a sus composiciones, las que unas veces, visten el atuendo de la sencillez; otras, se adornan con rica pedrería; en algunas ocasiones, son portadoras de una ternura poco igualada, y en buen número de pasajes, se alzan de la tierra para cantar lo divino. Diríase que en él, la sinceridad es alma de su lenguaje, norte de sus inquietudes, norma de su convivencia y cuerda de su lira...

No escasean los poetas a los que, por estar huérfanos de sinceridad, se les regatea o no se les concede confianza. Su palabra no responde al sentir. Se adivinan divorciados de sus producciones. No se ven a través de su obra. Parecen escondidos en la infidelidad de su verso respecto a lo que poetizan.

Refiriéndose a esto, don Rafael García-Plata de Osma, aquel ilustre sevillano afincado en Alcuéscar, en un artículo que con motivo de la muerte de Gabriel y Galán publicó en la prensa cacereña, escribía así: "Federico Balart hace versos magistrales, pero muchas veces los hace *sin aparecer el poeta*; Galán apareció siempre". (1)

Y así es la verdad... Gabriel y Galán no se esconde; está presen-

(1) Del artículo titulado «Galán, el ángel bueno». Lo publicó dicho escritor en «EL NOTICIERO», de Cáceres, número correspondiente al 17 de Enero de 1905.

te en sus poemas, poetizando lo que siente. Pinta del natural y su expresión es fidelísima a lo que plasma el pincel, es apropiada, exacta. Nunca defrauda a sus lectores. Jamás trata de engañarlos con quincalla de mercader de las letras. Siempre quiere presentarse de cuerpo entero en sus temas, sin dobleces, sin fingimientos, sin sombras... Cuando leemos sus poemas, advertimos cómo los versos se transparentan para dejarnos ver al poeta amando la verdad y cantándola sinceramente con la inspiración y valentía que es privilegio de los elegidos para el Arte...

Si algún escudriñador de fallos

viera a nuestro cantor quebrantar la sinceridad, podríamos disculparlo con las mismas palabras que lo hizo el señor García-Plata de Osma respecto a las caídas de Galán en el prosaísmo. "El ruiseñor —dijo— también pierde un segundo de armonía si una gota importuna de rocío penetra en su garganta".

¡La sinceridad! Ella comparte con otros méritos el hecho de que Gabriel y Galán tenga voz en el transcurso del tiempo. Y con ella hizo su entrada en el Parnaso, después de haber rendido entusiasmo, acordes, lealtad y corazón a esa otra hija del Cielo que se llama POESIA.

---

(Trabajo leído por su autor con motivo del homenaje dedicado en Cáceres a Gabriel y Galán, ante la estatua del poeta en el Paseo de Cánovas)

---